

## EL DRAGO, árbol representativo de Canarias

*“Sólo tú Gades hermosa, sólo tú te condoliste;  
de tu seno nació, junto a aquellos restos un drago llorón,  
que con sus espadas rojas le formó verde dosel,  
rociándolo siglos tras siglos con lágrimas de sangre”*

(Nacimiento del Drago, Poema “La Atlántida” de  
J. Verdaguer)

**S**in duda alguna, el drago (*Dracaena draco* L.) es la planta canaria más conocida en todo el mundo, y su savia, conocida como “sangre de dragón” ha sido uno de los productos de mercado desde hace miles de años en el Mediterráneo Antiguo, sin que sepamos exactamente cuándo fue introducida por primera vez en el comercio.

En tiempos pasados, la “sangre de dragón” era una misteriosa sustancia roja resinosa que tenía distintos usos comerciales y valor medicinal, aunque nadie sabía exactamente cuál era su pro-

cedencia. Plinio, un naturalista romano anterior al nacimiento de Cristo, comparaba la “sangre de dragón” con el cinabrio que era importado desde Oriente por mercaderes indios. Supuso que esta sangre, de gran valor para los artistas de la época que la utilizaban para obtener el color rojo, procedía del “basilisco”, una criatura fabulosa, como un dragón, que poseía poderes mágicos y la capacidad de derrotar a los demás dragones. Pero la sangre del “basilisco” no era suficiente por sí sola para formar la maravillosa “sangre de dragón”. Según Plinio, ésta resultaba de

la lucha entre el basilisco y un elefante. El basilisco atacaba al elefante y engulló su sangre, pero el elefante, en su agonía, se desplomaba sobre el basilisco y lo aplastaba. La sangre que se obtenía entonces del basilisco (una mezcla de la suya propia y de la del elefante) era esa sustancia resinosa roja importada al Oeste. Esta sangre tenía propiedades mágicas y se quemaba como el incienso para alejar los malos espíritus y, al igual que la sangre de cordero, podía servir para pintar las puertas de las casas y de esta manera alejar el peligro durante plagas o epidemias.

# La sangre de drago fue utilizada por nuestros aborígenes para embalsamar las momias.

## Posteriormente tuvo usos medicinales en Europa durante siglos

Probablemente Plinio tomó esta leyenda de los mercaderes indios que traficaban con la isla de Socotra en el Océano Indico, donde hay una historia similar de un dragón que succionó, de un solo sorbo, la sangre de un elefante, el cual, al desplomarse, mató al dragón; el material que se obtenía del dragón aplastado se llamó cinabrio o Sangre de los dos Hermanos. En la isla de Socotra vive una especie de drago *Dracaena cinnabari* y el mito es una variante del concepto hindú de Brahma el creador, en la forma de un elefante, luchando con Shiva el aniquilador, en la forma de una cobra (cambiado por un dragón por los habitantes de Socotra).

Por esta misma época, hubo otra leyenda acerca de un dragón que custodiaba el árbol de las manzanas de oro en un exótico lugar llamado Las Hespérides, aunque no sabemos si ese dragón era el equivalente al basilisco de Plinio.

No tenemos ninguna evidencia de que los primeros exploradores que viajaron a las Canarias, los fenicios las conocían desde mil años antes de Cristo, fueron en busca del misterioso dragón que guardaba las manzanas de oro y en busca de la sangre de dragón, pero la presencia de esta última en los mercadillos de la época indica que en algún momento, naturalista y exploradores se dieran cuenta del valor comercial del *Dracaena draco*. En los siglos XIV y XV según cuentan crónicas antiguas, los comerciantes desembarcaban en las islas volviendo a España con Orchilla (un líquen utilizado en tintorería), carne y pieles de cabra, sangre de dragón y esclavos. Son los cronistas de Juan de Bethencourt (1360–1425) los que dan al mundo los primeros conocimientos sobre las Canarias, sus habitantes y vegetación. Durante la breve estancia de Bethencourt en Canarias, viajó a las diferentes islas y tuvo noticias del drago (*Dracaena draco*), del cual los nativos extraían una resina rojiza. El encontró los árboles en las islas de Hierro, Gran Canaria, Gomera, Tenerife y La Palma, y describiendo esta última dice "...muy alta y muy húmeda, cubierta de grandes bosques de varias clases de árboles, tales como pinos y dragos, produciendo sangre de dragón y otros árboles productores de leche de gran valor medicinal..." (Esto último puede ser una referencia a las tabaibas nativas, *Euphorbia balsamifera*, *E. lambii* y *E. regis-jubae*).

Posteriormente hubo otras informaciones sobre los dragos en las Canarias, pero sin duda la de Bethencourt

fue la primera que incluso llevó algo de resina a España. Richard Hakluyt recoge en su libro de "Voyages" (1599) que un comerciante inglés le dijo que los ingleses empezaron a negociar con las islas Canarias antes de 1526 y la sangre de drago estuvo seguramente entre sus importaciones.

El drago fue un árbol importante para los guanches. Precisamente en el Valle de la Orotava, en Tenerife, entre sagrados y protectores dragos, los Menecyes elegían a su rey y además con su sangre embalsamaban a sus muertos. No sólo protegía a los muertos, sino que su corteza suministraba protección a los vivos, pues durante las disputas civiles amarraban escudos de corteza a sus antebrazos. Se decía que los cuchillos y lanzas clavados en el escudo sólo podían volverse a sacar con grandes esfuerzos y dificultades. Por otra parte, también utilizaban la resina para preservar las pieles de los animales.

En Europa, la sangre de drago tenía muchos usos, especialmente en medicina, y de ello tenemos gran cantidad de documentos que lo atestiguan. Alonso de Espinosa escribiendo sobre las Canarias, en 1594, dice que la mejor sangre de drago es aquella que el árbol exuda sin cortarlo, "gota a gota", y que es muy buena como medicina, para sellar cartas y para la dentadura. Humboldt, que visitó las Canarias en 1799 en su viaje hacia América, señaló que en algunos conventos se hacían palillos de dientes empapados en jugo de drago que se suponía que eran muy buenos para las encías. Para John Gerarde (1545–1607) la resina tiene cualidades astringentes usada en tratamientos "...demasiado caudal en los flujos, disenterías, espantos de sangre, en la extracción de muelas y otros con efectos similares". John Parkinson en su obra *Theatricum Botanicum* (1646) dice que se utiliza en los tratamientos de gonorrea, retención de la orina, ojos llorosos y quemaduras menores y añade que también la utilizan los orfebres para esmalte y los vidrieros para dar al vidrio un color carmesí en las vidrieras. También hay noticia de que los florentinos teñían el marmol de un rojo profundo calentando la piedra y derramando sangre de drago líquida sobre ella y de que en el siglo XVII los fabricantes de violines la mezclaban con el barniz utilizado para teñir la madera, lo que puede ser la razón de que las producciones de entonces se encuentren en perfecto estado de conservación hasta hoy.

Si bien la sangre de drago y sus usos

eran bien conocidos por boticarios y naturalistas, su procedencia estuvo relacionada por mucho tiempo con las fabulosas explicaciones de los naturalistas antiguos como Plinio. Por ejemplo Monardes (1512–1588) hablando del fruto del drago escribe "...abrimos una hoja donde se encuentra la semilla y estando abierta apareció en ella un Dragón, hecho con mucho arte, tal que parecía que estaba vivo, presentando un cuerno largo, la boca abierta, las cerdas levantadas como espadas, la cola larga y levantado sobre sus patas, que seguramente no hay un hombre que al verle no se maravillara de su figura, que parecía hecho de Marfil, y que ningún artesano por muy experto que fuera no podría mejorarlo y viendo lo que yo vi harían falta grandes escritores con millones de frases para dar una visión exacta, motivo por lo que era llamada la sangre de Drago". Monardes nunca vio el drago, sino que el Obispo de Cartagena le enseñó las semillas convencido de que procedían de una planta tan rara como un Dragón. Además, según los conceptos medievales de medicina, el agente curativo se suponía que tenía indicaciones observables de sus propiedades curativas, que generalmente eran parecerse a la parte del cuerpo que suponía sanar. Monardes probablemente inventaría lo de que el dragón estaba grabado en el cotiledón en orden a dar una indicación de que la planta era una fuente de sangre de drago; al menos debemos agradecerle que de esta forma acabara con la idea de que esa resina seca procedía de dragones reales.

Es evidente que Monardes y otros autores de la época que sostuvieron las mismas explicaciones no conocieron los relatos de exploradores contemporáneos suyos que estuvieron en Canarias como el de Andrew Thevet, que en 1568 escribe: "Hay ciertos árboles que determinadas veces al año dan una resina que llaman Sangre de Dragón, y que para obtenerla practican una incisión estrecha y profunda en el pie. Este árbol da un fruto amarillo, tan grande como una cereza, que es muy bueno para refrescar cuando se tienen fiebres intermitentes o de otro tipo."

La primera ilustración conocida de *Dracaena draco* es un dibujo titulado "Huida hacia Egipto", de Martin Schongauer realizado alrededor de 1470, donde se muestra a José y María con el niño sobre un burro, y a un lado una palmera datilífera y un drago dibujado tan realísticamente que hace suponer que el artista tuvo como modelo una planta viva, bien de las cultivadas en las zonas cálidas del Mediterráneo o, menos probable, de las Canarias si Schongauer estuvo alguna vez en ellas.

Hasta cien años después, no aparece la primera descripción e ilustración botánica del drago, en esta primera época llamado *Draco arbor*, en un grabado de madera con rama floral y fruto que se encuentra en "Rariorum aliquot stirpium par Hispanas observarum Histo-

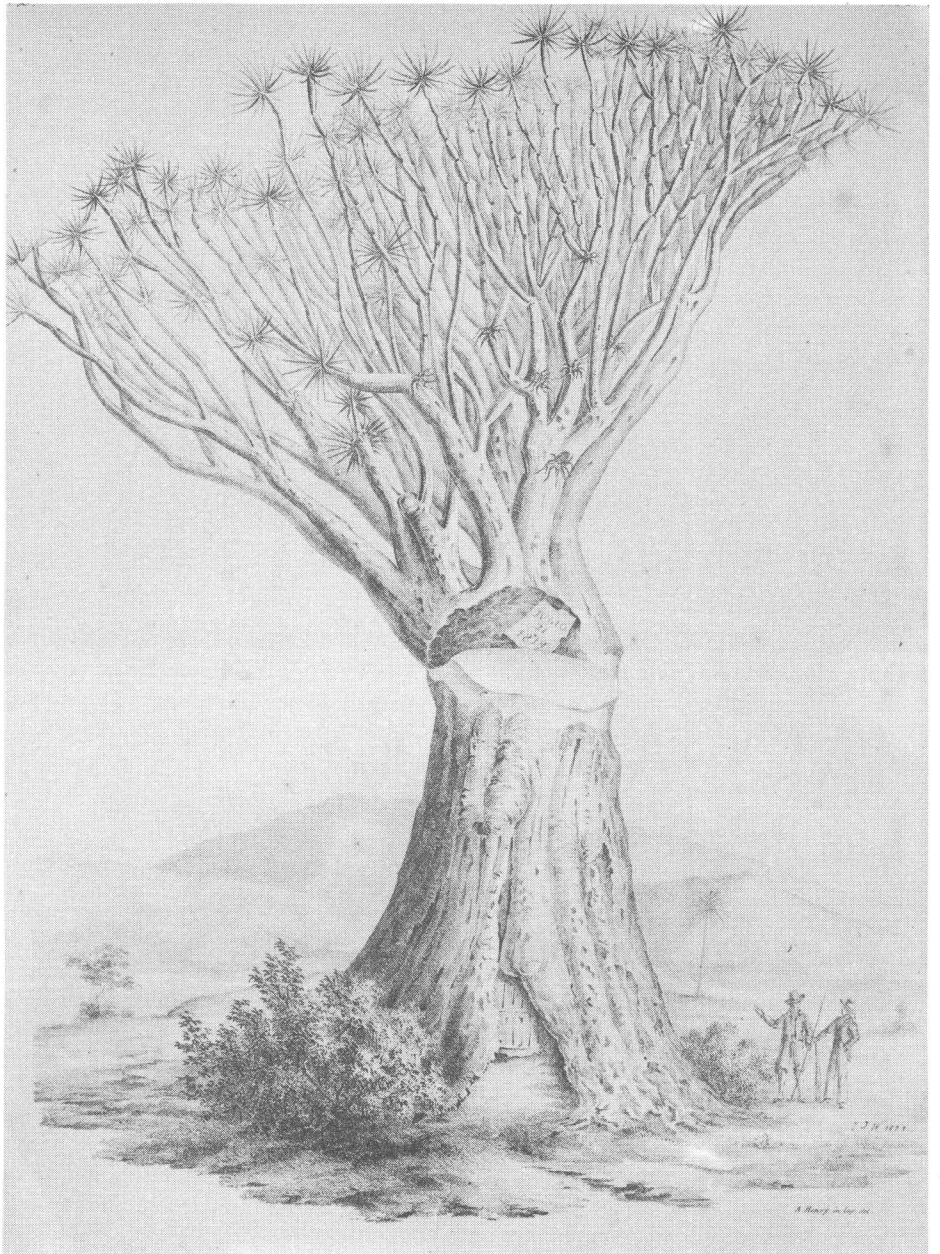


ria", de Charles de L'Cluse, que tomó como modelo un drago que se encontraba en el jardín del Monasterio Santa María de Gracia en Lisboa.

En la época de Linneo en el siglo XVIII, *Draco arbor* es bastante bien conocido así como su localidad y se resuelven todos los aspectos controvertidos de épocas anteriores excepto el de su género. El fruto era bien conocido pero nadie, ni siquiera Linneo, conocía las flores, lo que le llevó en principio a ponerlo en el género *Asparagus*, que luego, en 1783, corregiría, quedando con otras nueve especies en el género *Dracaena* y desde entonces conocida como *Dracaena draco*.

Durante los siglos XVIII y XIX hubo un drago en la Orotava, en Tenerife, que llegó a ser uno de los más famosos del mundo, y del que se tenían noticias desde el tiempo en que los primeros exploradores tomaron las islas en el siglo XV, hasta que un huracán lo derribó en 1867. Alexander Von Humboldt escribía en 1799: "Aún cuando ya conocíamos el drago del jardín del señor Franquis por crónicas de viaje, su enorme corpulencia nos dejó asombrados. Se dice que el tronco de este árbol, mencionado en varios documentos muy antiguos porque sirvió de linde de un campo, ya en el siglo XV era tan enorme como hoy. Calculamos su altura entre 16 y 19,5 m.; su circunferencia a poca distancia por encima de la raíz, mide 14,6 m. Más arriba no pudimos medirla, pero se sabe que a 3,25 m. del suelo, el tronco tiene 3,66 m. de diámetro. Se divide en muchas ramas, que se proyectan hacia arriba a modo de candelabros y terminan en mechones de hojas parecidas a la *Yucca* del Valle de Méjico. El drago del jardín del señor Franquis sigue dando todos los años flores y frutos". Sobre la edad del fabuloso drago se hicieron múltiples apreciaciones, siendo la más frecuente la de seis mil años dada por Humboldt, que lo hacía la cosa viviente más vieja del mundo. En 1817 un huracán azotó la Orotava derribando una gran parte del árbol, dejándolo medio tumbado a la vez que se le pusieron unas vigas de madera para sostenerlo, pero un segundo huracán, 50 años después, acabó tirándolo.

Aún en nuestras islas quedan algunos grandes ejemplares que desearían alcanzar la fama del gran Drago de la Orotava, el "rey de las Monocotiledóneas", como fue bautizado, y son ejemplos válidos, el de Icod, La Laguna, Gáldar, etc., pero, sin embargo, su hábitat natural está muy reducido y seriamente amenazado. De la situación en que se encontraba en el siglo XV, cuando Bethencourt lo encontró en Hierro, abundante en Gomera, en Tenerife, La Palma y Gran Canaria, hemos pasado a la actual, en la que no tenemos ninguna muestra en Gomera y Hierro, sólo siete u ocho ejemplares en riscos inaccesibles de algunos barrancos en Gran Canaria, unos pocos ejemplares en Taganana y



en el Suroeste de Tenerife, y algunos más sobre la costa Norte de La Palma. Son urgentes, por tanto, serias medidas de protección para estos individuos, pues si bien la especie no corre peligro al estar profusamente extendida como planta ornamental por los jardines y parques de áreas cálidas, sería una verdadera lástima que el hábitat natural de una de las maravillas del mundo vegetal se pierda para siempre.

Añado una descripción botánica del drago; aunque parezca innecesaria por su fácil identificación, servirá para resaltar algunos de sus principales caracteres morfológicos.

#### **DRACAENA DRACO L.**

Plantas arborescentes con el tronco gris—plateado que se ramifica más o menos dicotómicamente después de la primera floración (hacia los 15 años). Hojas lineares, hasta 60 cm. de largo, coriáceas, glauco—verdosas y rojizas por la base, naciendo en densas rosetas en

el ápice de las ramas. Inflorescencias racimosas terminales. Flores con 6 tépalos blanco—verdosos y 6 estambres en dos verticilos.

El fruto es una baya, carnosa, esférica de color pardo—anaranjado, hasta 15 cm. de diámetro. Semillas distribuidas por aves.

Localidades conocidas.— Tenerife; Cuevas Negras de los Silos, Barranco del Infierno, Roque de las Animas, Punta de Hidalgo, Masca, Barranco del Fraile.

La Palmas: región del Norte, Barlovento, Tijarafe, Garafía, Las Breñas. Gran Canaria: Barranco de Arguineguín, Barranco de Pino Santo.

**Bernardo Navarro Valdivielso**  
**Jardín Botánico Viera y Clavijo**

(Artículo basado en un trabajo de GARY LYONS, del Huntington Botanical Gardens, publicado en "Cactus and Succulent Journal", noviembre — diciembre, 1974)